

LA OBSESIÓN ESPIRITUAL Y LA FASCINACIÓN

El Espiritismo codificado por Allan Kardec y guiado por los Espíritus de la Verdad, nos enseña que no estamos solos, que hay un enjambre de espíritus alrededor nuestro, y que desde que el hombre habita en la Tierra, existen los espíritus. Estos espíritus son los hombres que vivieron en este mundo corporal los cuales se codean con los encarnados e influyen en nuestras vidas aunque no nos demos cuenta. Estas influencias han sido y son de espíritus amigos, familiares, protectores, o espíritus muy materializados. Y dependiendo del estado de cada persona así estará de influenciada. Aquel que se deja dominar por las malas pasiones y pone toda su alegría en la satisfacción de los apetitos groseros, se aproxima a los Espíritus impuros, dando permiso a sus ideas. O por el contrario si tenemos ideas positivas, trabajando por el bien estarán junto a nosotros nuestros amigos y guías espirituales.

En el Libro de los Espíritus pregunta nº 459, dice: *¿Influyen los espíritus en nuestros pensamientos y acciones? “Su influencia es mucho mayor de lo que creéis, porque a menudo son ellos quienes os dirigen”*

Y en senderos de liberación / Divaldo P. Franco/Manuel P. de Miranda informa que el numero de obsesos es mucho mayor de lo que se pueda imaginar. No pudiendo ser medida o detectada con facilidad, la obsesión domina, congregando a multitud de victimas que se dejan consumir, tanto en uno como en el otro plano de la Vida:”

Y lo cierto es que ambas afirmaciones expresan una gran realidad, que la obsesión espiritual es una enfermedad que sufre la humanidad, quizás, en la actualidad, más que nunca, afectando a multitud de seres, encarnados y desencarnados, y que puede acarrear consecuencias muy dolorosas y graves, pues, no nos quepa la menor duda, que en muchas ocasiones los humanos actuamos bajo la influencia, más o menos acusada, de entidades espirituales que se nos acercan de acuerdo con la manera de pensar y de ser de cada uno de nosotros.

Para que se pueda producir la obsesión, sea del tipo que sea, es imprescindible que haya un punto de conexión entre el obsesado y el obsesor, algo que facilite y sirva como toma de contacto entre ambos. Y este punto de conexión, siempre tiene su raíz, de una u otra forma en los valores negativos e inferiores del espíritu, es decir, en su **imperfección moral.**

La Tierra, por su actual estado evolutivo, es todavía un mundo de orden inferior, que denota la precariedad de las conquistas espirituales del hombre. Una gran mayoría de sus habitantes es de una condición moral baja que, al desencarnar, continua con los mismos gustos, vicios y pasiones que tenía en la vida física.

Vivimos en este tiempo, más que nunca, inmersos en un universo en el que no hay fronteras entre la dimensión física y la dimensión espiritual, donde éstas coexisten y se ínter-penetrán constantemente, produciéndose un intercambio permanente de energías, de vibraciones... en que la mente, tanto de encarnados como de desencarnados, genera constantemente pensamientos, atrayendo a otras entidades de acuerdo con la calidad moral de que se revisten los mismos y sintonizando con aquellas otras mentes que se mueven de la misma frecuencia y franja vibratoria, uniéndose dichos pensamientos, tanto si son buenos o malos, con aquellos otros pensamientos de las mismas características, que refuerzan y fortalecen, de esta forma, la psicoesfera mental, ya sea positiva o negativa, de cada uno de nosotros.

“Cuando nos estacionamos en el vicio o en la sombra, las fuerzas mentales que exteriorizamos, retornan a nuestro espíritu, reanimadas e intensificadas por los elementos que con ellas armonizan, convirtiéndose en un círculo cerrado en el que las voces y los cuadros de nuestros propios pensamientos, aumentados por las sugerencias de aquellos que se ajustan a nosotros, nos imponen reiteradas alucinaciones (*Extraído del libro Acción y Reacción/Chico Javier- André Luiz*).

Cualquier pensamiento, cualquier deseo, cualquier acción nuestra, por muy rápido que se produzca, siempre ha sido primero elaborado por nuestra mente. Es decir, **cuando realizamos cualquier acto, no hacemos sino confirmar aquello que ya existe mentalmente en cada uno de nosotros**, por lo que se puede afirmar que el pensamiento expresa la propia esencia de la persona.

En definitiva: **somos lo que pensamos y respiramos el clima psíquico que nosotros mismo vamos formando.** Haciendo un paralelismo con el conocido refrán que dice: *“dime con quién andas y te diré quién eres”*, se podría decir desde el conocimiento espírita *“dime lo que piensas y te diré que compañías espirituales tienes”*.

Como consecuencia, tenemos que ser conscientes y asumir que los espíritus nos rodean por todas partes, influenciándonos de múltiples maneras, de modo que podemos encontrar en esta influencia, desde la actuación beneficiosa y saludable de los Buenos Espíritus que nos ayudan y aconsejan, hasta entidades espirituales que nos pueden hacer daño y perjudicar. **Cuando estas influencias adquieren dicho carácter negativo, estamos hablando de la obsesión espiritual.**

Por lo tanto, podemos definir la obsesión como **“la influencia o acción negativa que un espíritu ejerce sobre otro”**.

Por otro lado, no cometamos el error de atribuirlo todo a los espíritus. Es innegable la influencia del mundo espiritual sobre cada uno de nosotros, pero no los hagamos responsables siempre a ellos de todo lo que nos sucede.

La obsesión, como nos explica Allan Kardec, puede ser ejercida por diversos motivos, empleando variados recursos y que presenta caracteres muy diferentes, dependiendo del grado de opresión y de unión entre el anfitrión y su huésped: desde la más simple tentación o influencia moral leve, sin señales exteriores sensibles, hasta verdaderos casos de sujeción permanente que logran la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales del obsesado, cuyos efectos pueden ser de muy distinta naturaleza y gravedad.

En la FASCINACION el espíritu obsesor ilusiona los sentidos y el pensamiento de su presa, con tal habilidad, que le inspira una confianza total, hasta llevarle a creer y hacer las cosas más absurdas y ridículas.

Poco a poco, el fascinado se va rindiendo a las vibraciones del espíritu fascinador, aceptando todo lo que este le transmita, sin dudar ni cuestionarse las ideas sugeridas, debido a esta especie de hechizo que padece en el que su capacidad de juicio queda anulada y entregada completamente a su obsesor.

La gravedad de la fascinación, pues, radica en que el fascinado jamás reconocerá estar sufriendo una influencia exterior, creyéndose en todo momento dueño de la situación en que se encuentra y rechazando toda advertencia o ayuda.

Para los médiums, la fascinación es bastante grave, ya que puede dejarse manipular por el pensamiento del espíritu comunicante inspirándole una confianza ciega, y con ello no creerse ser engañado. Por ello, es necesario la instrucción, la humildad y la práctica del evangelio para no caer en el orgullo y la vanidad del mediador.

No olvidemos que la fascinación le puede suceder a cualquier persona encarnada y estaría en un error si se creyera que este género de obsesión no puede alcanzar sino a personas sencillas, ignorantes y desprovistas de juicio; los hombres más discretos, más instruidos y más inteligentes bajo otros conceptos no están exentos de esto, lo que prueba que esta obsesión es efecto de una causa extraña, de la que sufren la influencia.

Para llegar a tales fines el espíritu desencarnado es hábil, astuto, inteligente, para hacerse aceptar con ayuda de la máscara que sabe tomar y de un falso semblante de virtud; las grandes palabras de caridad, humildad y de amor de Dios son para él como credenciales; pero a través de todo esto deja penetrar las señales de inferioridad, por lo que es necesario estar *fascinado* para no ver. Por otro lado los espíritus obsesores temen a todas las personas que ven demasiado claro; así es que su táctica es casi siempre la de inspirar a su intérprete el alejamiento de cualquiera que pudiera abrirle los ojos; por este motivo, evitando toda contradicción, siempre tiene la seguridad de tener razón.

Quiero decir, que esto no solamente le ocurre a los médiums espiritistas, sino a todas las personas de cualquier ideal; unos podrán saber que son mediadores, pero hay una gran mayoría que no lo saben.

La fascinación puede ser de espíritu a encarnado y de encarnado a encarnado.

Vemos que ciertas personas encarnadas ejercen un efecto sobre otras, una especie de seducción que parece irresistible. Y esto se observa en las religiones, filosofías, política, literatura, etc...

Sobre la obsesión, no podemos olvidar que existen grupos de espíritus dedicados a fomentar conflictos y hechos negativos entre la humanidad, estando entre sus prioridades, precisamente, el establecer procesos obsesivos.

Y al igual que hay Colonias del plano espiritual dirigidas por Espíritus Superiores que adoctrinan y ayudan, también existen regiones oscuras habitadas por seres inferiores e ignorantes que se complacen en el mal, que se agrupan formando auténticas organizaciones, con una estructura jerarquizada bien definida, cuyos cabecillas son espíritus muy comprometidos y endeudados, pero al mismo tiempo, concedores de las leyes que rigen el mundo espiritual y su relación con el mundo físico.

Tienen sus particulares “escuelas” donde estudian el mecanismo psicológico del espíritu humano, haciendo un detallado seguimiento de todas sus tendencias negativas hasta descubrir el punto vulnerable que les pueda servir como detonador psíquico y aprovecharse de él con gran sutileza y habilidad para lograr sus fines oscuros y siniestros.

Vemos en un párrafo del libro *Acción y Reacción*, como un obsesor, delante de los asistentes espirituales, se vanagloria y se alaba de los conocimientos que ha aprendido en estas famosas “Escuelas”. Dice así:

“He aprendido en las escuelas vengadoras, que todos poseemos un deseo central. Una vez conocida la naturaleza de la criatura que nos proponemos castigar, es muy fácil súper alimentarla con excitaciones constantes. A través de semejantes procesos, mantenemos fácilmente el delirio psíquico o la obsesión, que no pasan de ser un estado anormal de la mente, subyugada por el exceso de sus propias creaciones, aumentadas por la influencia de otras mentes atraídas por su propio reflejo”*(Extraído del libro Acción y Reacción/ Chico Xavier- André Luiz).*

Así es que el principal culpable de la obsesión no es el espíritu obsesor, sino el propio encarnado, que conduce en sí mismo los factores, sean estos del tipo que sean, que predisponen y permiten la unión con los espíritus inferiores.

“El obsesor se sirve hábilmente de las afinidades que le ofrecemos, de las ocasiones que creamos, de las debilidades que ponemos en acción, de las inferioridades que le sirven de vehículo; de todos nuestros pensamientos y acciones inferiores, que abren las puertas de nuestro ser moral, para dominarnos y desgraciarnos de acuerdo con su gusto”. (Extraído del libro *El Drama de la Gran Bretaña/ Yvonne A. Pereira – Charles*)

Por lo tanto, sólo la debilidad, la negligencia y el orgullo del hombre dan fuerza a los malos espíritus, y su poder sobre nosotros le será positivo mientras no pongamos resistencia.

A.P.P.